

UN DIA DE FIESTA NACIONAL EN 1937.

Texto de la ley.

El poder ejecutivo sancionó hoy la ley 28 del presente año, que declara día de fiesta nacional el 1º del próximo mes de abril, con motivo del centenario de Jorge Isaacs. La ley dice:

"LEY 28 DE 1937**(marzo 30)**

por la cual se declara día de fiesta nacional el primero de abril del presente año.

El Congreso de Colombia,

decreta:

Artículo 1º. Declárase día de fiesta nacional el primero de abril del año en curso, en que se cumple el primer centenario del nacimiento del ilustre hombre de letras Jorge Isaacs, quien ha dado brillo indiscutible a Colombia y a Hispanoamérica con las muestras selectas de su ingenio.

Artículo 2º Esta ley regirá desde su sanción.

Dada en Bogotá, a quince de marzo de mil novecientos treinta y siete.

El presidente del senado, Belisario Zafra; el presidente de la cámara de representantes, Luis Buenahora; el secretario del senado, Rafael Campo A.; el secretario de la cámara de representantes, Carlos Samper S.

Poder. ejecutivo.—Bogotá, 20 de marzo de 1937.

Publíquese y ejecútese.

Alfonso López

El ministro de gobierno, **Alberto Lleras C.**; por el ministro de educación nacional, el secretario encargado del despacho, **Jorge Zalamea**".

JORGE ISAACS

Sello de grandeza y de inmortalidad imprimió a la historia de la literatura colombiana aquel grupo de ilustres escritores que floreció entre los años de 1850 a 1880.

¿Quién en Europa no se avergonzará de ignorar la celebridad que acompañó a Guizot, a Macaulay? ¿Qué americano no sentiría rubor al desconocer los nombres esclarecidos de Bello, Olmedo, Madrid y tantos otros más? Igual vergüenza sería la del colombiano que ignorase los nombres de Caro, Samper, Uribe, Vergara y Vergara, Isaacs, Camacho Roldán, Ortiz, Pombo, Galindo, Quijano Otero y tantos más, que descollaron principalmente en la segunda mitad del siglo pasado.

En los tiempos actuales se mide la celebridad de un pueblo por el grande y costoso fausto de la vida exterior; se aprecia su civilización por las toneladas de combustibles que enciende en sus calderas. En cambio, en otros tiempos, esa civilización y esa celebridad se medían y apreciaban por los granos de incienso que se consumían en el ara de la Belleza. Y para no hablar más que de literatura, que es la manifestación excelsa de la cultura social, podemos decir, en tono de lamento, que, lejos de avanzar, hemos decaído; porque todo lo ha invadido la preocupación por los problemas económicos, las restricciones políticas y la zozobra moral que agita los ánimos.

Nos colocamos a riesgo de que se nos tilde de espíritus inconformes, al considerar, repetidamente, el hecho innegable del descenso del nivel científico y literario de las actuales generaciones; porque hemos venido con la obsesión de comparar el dorado y feliz antaño con las tristezas y amarguras del presente, consideración esa que, para muchos, es al decir de un escritor "moneda de poco valor y escaso recibo entre los recursos ideológicos"; y de allí que sea, para esos muchos, considerado como lugar común el *Oh tempora!* del gran orador romano.

Corría el año de 1864. En la ilustre ciudad de Santafé

de Bogotá, la Atenas suramericana, catorce notables escritores verificaron reuniones literarias con el sencillo nombre de mosaicos. En una de las noches del mes de mayo del citado año, un escritor novel y hasta entonces desconocido, asiste al "mosaico" que tuvo lugar dicha noche y presenta sus composiciones poéticas, que son leídas en esa reunión con admiración y aplausos: ese escritor novel era JORGE ISAACS, a quien se expidió allí mismo su patente de gloria.

He aquí la relación de ese célebre "mosaico" suscrita por aquellos mismos catorce literatos: "En una de las últimas noches del mes de mayo, estábamos reunidos en casa de uno de nosotros, y esperábamos oír leer las poesías de un joven, cuyo nombre nos era, hasta entonces, apenas conocido.

"Leída la primera composición, experimentamos dos sentimientos: de admiración el primero, admiración semejante a la que produce la vista de una de las magníficas auroras del Cauca.

"De temor el segundo, al pensar que aquellas armonías, que tan dulces nos habían parecido, podían quizá desvanecerse, que la inspiración del poeta pudiera haber sido fugitiva.

"Pero nuestra admiración creció, y la lectura de las otras composiciones dispó nuestro temor. Entusiasmados, al fin, ofrecimos al inspirado joven las sinceras simpatías de nuestros corazones expresadas en fervorosos elogios.

"Dímosle cuanto podíamos darle; devolvémosle, ahora, impresas las poesías que entonces nos leyó manuscritas; dámosle también nuestros nombres, firmando, no una recomendación, que para tanto no nos creemos competentes, sino una carta de introducción para el público: a éste toca juzgar el mérito del libro que le presentamos.

"Bogotá, junio 24 de 1886. J. M. Samper, J. Manuel Marroquín, Ezequiel Uricoechea, Ricardo Carrasquilla, Aníbal Galindo, Próspero Pereira Gamba, Diego Fallón, J. M. Quijano O., Rafael Samper, Teodoro Valenzuela, J. M. Vergara Vergara, Ricardo Becerra, Salvador Camacho Roldán, Manuel Pombo".

Con el epígrafe de **Novedades Literarias** da cuenta "El Mosaico", en su número 21, de la aparición de Jorge Isaacs en la arena literaria, lo cual fue considerado como un acontecimiento, una revelación:

"Tal merece llamarse—dice aquella revista—el repentino aparecimiento de un nuevo poeta, muy joven, desconocido ayer, y que en transcurso de veinticuatro horas adquirió renombre en esta ciudad. El nombre de este nuevo literato es Jorge Isaacs, y su patria el poético y agraciado valle del Cauca. Más numerosa fue la concurrencia que asistió al entierro del inmortal Larra, y más solemne el objeto; pero los versos con que se reveló aquel día al mundo el gran Zorrilla, eran versos de novicio, históricos, no por su mérito intrínseco, sino por su sentimiento y porque fueron la primera piedra del edificio que la fama alzó al cantor español. Pero las treinta composiciones que leyó por primera vez Isaacs ante una reunión literaria celebrada en casa del señor José María Samper, no anuncian, como la de Zorrilla un gran poeta para lo porvenir, sino que muestran un gran poeta formado ya. Sus versos están maduros, puede decirse así. La ovación que Isaacs recibió aquella noche inolvidable fue indescriptible; es difícil avasallar la admiración de trece personas de gusto y caracteres diferentes y que, cual más, cual menos, son jueces competentes; Isaacs avasalló la atención de todos, y les causó emociones profundas. El poeta se había levantado olvidado y se acostó famoso, decía uno de los jueces que lo victoreaban esa noche, juez irrecusable ante el buen gusto; el señor Manuel Pombo. Al punto se determinó que los versos del señor Isaacs salieran a luz en un tomo costado por las trece personas que lo oyeron; y tenemos el gusto de anunciar a los lectores de "El Mosaico", que dentro de pocas semanas estará a su disposición el volumen, para que ellos juzguen a su turno al nuevo poeta.

"Las reuniones literarias que se celebran con frecuencia en Bogotá y que llevan el nombre familiar de "Mosaicos", como alusión al periodiquillo que nos sirve de lazo de unión, a-

demás del de la amistad, han producido, pues, con este suceso, un fruto de primer orden; y, aunque menos valiosos, habían producido ya otros, sosteniendo la expansión de los espíritus y combatiendo el odio, la división y los horrores que engendra la política. Notable refuerzo recibieron tales reuniones desde que llegó de Europa, el hombre de la buena voluntad, y de gran corazón, a quien todos conocen con el nombre de José María Samper'.

Con las siguientes palabras de aplauso saludó el notable cantor de nuestras glorias patrias José Joaquín Ortiz, la aparición de Isaacs en la vida literaria:

"Al aparecer en el firmamento un nuevo astro, que viene después de una noche de larga y desecha tempestad a fulgurar retocado de oro, subiendo al cenit de su carrera, es muy justo saludarlo con voz reconocida; y al presentarse un nuevo cantor, antes desconocido, que con suave lira asciende al templo de la gloria, dejando oír himnos que consuelan el corazón, es también muy justo, saludarlo con el entusiasmo que nos anima siempre por toda noble aspiración.

"Ese astro que se presenta en el cielo, ese cantor que se deja oír por primera vez, es el señor Jorge Isaacs, cuyas poesías acaba de publicar últimamente una reunión de literatos.

"El tono del señor Isaacs noble, alto, apasionado, original. Es un poeta que canta la naturaleza virgen, salvaje y majestuosa de que se ve rodeado; y que canta a solas, sin pensar que haya quien pueda escucharle, de dónde derivan sus poesías el mérito sobresaliente de la espontaneidad".

En 1867, tres años después de publicadas las poesías de Isaacs apareció su obra inmortal, MARIA... ?Con qué palabras nuevas podemos nosotros ponderar esta maravillosa creación de nuestro eminente compatriota? ¿Qué otra cosa se puede decir después de setenta años de continuo examen crítico por los que son verdaderos maestros del arte, y de no interrumpidas ediciones en Europa y América? Si queréis tener una idea exacta de Fouque, decía Goethe, el más autorizado crítico de la literatura alemana, leed su Ondina. Si que-

réis tener una idea exacta de Isaacs, decimos nosotros, leed su María.

No ha sido nuestro deseo, pue no nos consideramos para ello autorizados, hacer un estudio de Jorge Isaacs: del poeta, que enriqueció al parnaso colombiano con las más notables composiciones; del escritor fecundo, cuyas hermosas narraciones nos dejan, al leerlas, la impresión del río que va reflejando los paisajes y que varía según las tierras que recorre, ya bravío y espumoso, ya explayado y pintoresco; del político, siempre caballeroso y gallardo en la lucha; del excursionista que lo fue por selvas y montañas abruptas y cuyas descripciones de la naturaleza tropical que leemos en los relatos de sus viajes por algunas regiones del país, son verdaderas obras maestras que exhiben la potencia de su imaginación creadora.

Queremos solamente consignar en estas sencillas frases este recuerdo a su memoria, al cumplirse hoy el primer centenario de su natalicio.

Que con el homenaje póstumo que al cabo de un siglo rinde Colombia a quien supo darle gloria, se llene así un vacío lamentable. No descendamos tanto y consideremos que honrando a nuestros grandes hombres nos honramos nosotros mismos.

Miguel Martínez

De "El Colombiano"

DOCE DE OCTUBRE

Señor Gobernador, señor Alcalde, señoras, señores:

Ordenan nuestros reglamentos que el doce de octubre de cada año deben tomar posesión los nuevos dignatarios que se elijan; y ha sido costumbre, como que se trata de una entidad oficial, que el juramento de cumplir los deberes del cargo sea tomado por el primer mandatario seccional. Cumplida esta ceremonia, dejo gustoso el sillón directivo, que me ha dado honor, para que lo ocupe el docto historiógrafo, doctor Antonio Gómez Campillo.

No es la sesión solemne de hoy con ese solo fin y el que tiene, además, ordinariamente de celebrar la fiesta de la raza. Hay un motivo múltiple.

Contribuímos con regocijo a la inauguración del Palacio Municipal, y se nos aloja en el mismo salón destinado al H. Concejo; a la Corporación que en todo tiempo, sin otra remuneración que el bien general, ha dirigido la marcha de la capital del Departamento, y la ha visto crecer, para orgullo del pueblo antioqueño, mediante la conjunción del esfuerzo oficial y del particular, del acuerdo que organiza y del civismo que crea.

No pocos años han corrido desde la primera reunión del Cabildo de esta Villa en la casa que fue del licenciado Juan de Herrera, frente a la plaza pública, hasta ahora, cuando cristaliza el trabajar constante en esta fábrica sobria, elegante, de severa línea arquitectónica, amplia, levantada por nuestros propios ingenieros y por nuestros propios obreros.

Es la realización que muestra una época y escribe una página en la historia del Medellín monumental. Viva en este ambiente el ideal limpio; quien penetre al salón, sacuda afuera el polvo de las pasiones bajas, e inspírese en el mandato de que todo ha de ser en busca del bien común, dentro del concepto de la más pura democracia.

Conmemoramos también la fiesta de la raza antioqueña cuando se cumple el cuarto centenario de las expediciones conquistadoras que guiadas por los descendientes del Cid, continuaron la obra del descubrimiento y abrieron la ruta a la civilización por entre la maraña del bosque tupido, de la repelencia del trópico y de la barbarie indígena.

Pero no renegamos de la raza indígena. Fue un pueblo martirizado y sacrificado, que más de una vez se presentó con honor, que fue tratado con iniquidad, y cuyos jefes pueden ser banderas de patriotismo.

Aparte de la fundación de San Sebastián de Urabá y de Santa María la Antigua, fue Francisco César el primero que irrumpió en los dominios de Nutibara, en una expedición azarosa y valiente. De ello hizo cuatrocientos años en el que pasó. En el año que viene se cumple el cuarto centenario de la expedición del licenciado don Juan de Vadillo, más extensa y fructuosa que la anterior. Tras él vinieron Luis Bernal y Juan Graciano, a quienes reconoce la historia como sacrificadores del cacique jefe, de elegante porte, fornido y marcial, a cuya memoria consagramos admiración y respeto.

Se presenta luego el mariscal Jorge Robledo, con la caída de proezas que lo califican como el primero de los conquistadores que domeñaron la bravura de estas montañas, en 1539, para cuando estamos obligados a rendir tributo merecido al jefe y a los coroneles que lo secundaron. Vendrá luego el centenario de la primera gobernación, con don Gaspar de Rodas, y continuará el desfile de fechas que nos hagan vivir de nuevo en el recuerdo la gestación arrojada de los fundadores.

Si la Academia tiene una misión investigadora de la verdad histórica, tiene otra no menos importante de divulgación, para prestar el servicio que le obliga, y a ello aspiramos, ayudados de la crítica que califica los hechos, concluye y enseña.

No ocupa lugar secundario en este acto sencillo de la Corporación, el objetivo de otras sesiones solemnes, que es la

celebración de la fiesta de la raza americana, como en cada aniversario del hecho máximo, cuando el genovés inmortal descubrió el nuevo mundo, no propiamente para la corona de España, que desempeñó una misión gloriosa y de méritos no dichos ni suficientemente ponderados, pero transitoria, sino para la humanidad. Elevamos el espíritu en honor de las cenizas del Almirante, de los Reyes Católicos y de los descubridores, en recogimiento reverente, y hacemos votos por España, y por la unidad, la fraternidad y la grandeza de los pueblos de América.

Al elegir este Instituto a quien ha designado para que lo rija en el período que viene, tuvo en cuenta no solamente los méritos que llaman al puesto al doctor Gómez C., también otro hecho a que está ligado nuestro orgullo raizal: ya se aproxima el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Antioquia, cuna de varones ilustres, casa propia de limpias tradiciones de cultura, belén de la raza, que ha sufrido las inclemencias de la quietud y del olvido, al menos hasta que pudo comunicarse con el centro por medio de la ruta de ruedas que nos ha de traer la brisa libre y purificadora del mar, ciudad que vivió los momentos álgidos de la época independiente, digna señora del Tonusco que guarda en sus casones antiguos y en sus objetos históricos buena parte de la historia objetiva del nacimiento y la concreción de la libertad.

Estando el doctor Gómez en la presidencia de la Academia, dirigirá la iniciativa para que el centenario sea digno de la efeméride.

Enfrentados estamos a otro empeño: El Museo de Zea cayó juntamente con la vieja casa de gobierno departamental, desapareció en su mayor parte, y lo que quedó fue relegado a los sótanos. Lo hemos de reconstruir. Para ello contamos con la buena voluntad de las directivas oficiales, manifestada por anticipado por el doctor Eduardo Santos, y con

la colaboración de los buenos ciudadanos. Ya está en parte, y lo pondremos pronto, rehecho, al servicio de la educación. Ya veréis cómo no pasarán muchos días sin que podáis ver los armarios lustrosos y nuevos, enseñando objetivamente historia regional e historia nacional a los grupos de educandos que desfilen en juvenil teoría de curiosidad que fije ideas, guiado el niño por el maestro que explica, o por uno de nosotros que procura indicar, relieves, no dejar desapercibido el objeto pequeño, el sentido de cada cosa, el cuadro histórico, el retrato de un hombre ilustre, el vestido de un héroe, la obra de arte, las muestras del metal rubio de los filones, las manifestaciones de las edades geológicas, todo lo que en un museo puede servir para reflejar el pasado remoto.

La dirección de este Instituto queda, pues, desde este momento en manos expertas. Secundaremos su iniciativa y volverá la Academia a ser fecunda como en sus tiempos mejores, cuando ocupaban las sillas Manuel Uribe Angel y Tulio Ospina, Antonio José Restrepo y José M^a Mesa Jaramillo, Carlos E. Restrepo y Eduardo Zuleta, Estanislao Gómez Barrientos, el incansable en documentación, y tantos otros hijos de esta tierra, sabios y virtuosos, maestros de patriotismo. Porque tenemos un solo intento y buscamos un solo logro: servir a Antioquia, dentro del más neto colombianismo.

Llegaron los primeros aprovechando las encumbradas cimas para ampliar ansiosos el horizonte de sus conquistas. Nosotros, en esta parte del camino, nos complacemos en empinarnos sobre la tierra fecundada por el brazo de nuestros abuelos, y mirando hacia atrás procuramos apreciar bien la tumba que esplende; el monumento pétreo en que consignó el indígena sus ritos; el mármol a que dio el artista relieve épico, o percibir el eco de la contienda política o guerrera de que se aice, sutil y purificada, una conquista espiritual.

G. Jaramillo Barrientos

DISCURSO DE RECEPCION DEL DR. ANTONIO GOMEZ
C., COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA
DE HISTORIA

(octubre 12 de 1937)

Señor Gobernador, señoras y señores:

El hecho de celebrar actualmente con gran regocijo la inauguración de este hermoso y elegante Palacio Municipal, y el de presidir la primera corporación administrativa de la capital antioqueña un destacado miembro de nuestra Academia, imprimen a la presente ceremonia, que en otra época habría pasado inadvertida, una importancia inusitada; y la circunstancia de aproximarse la celebración del cuarto centenario de la fundación de Santafé de Antioquia, nuestra ciudad madre, que marca también el resurgimiento de una raza privilegiada, virtuosa y luchadora; y el ser yo hijo de aquella benemérita y desgraciada ciudad, tan merecedora de otra suerte, explican por qué me hallo aquí recibiendo de nuestro ilustre mandatario la investidura muy pesada para mí de Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.

Todo aquí sobresale por su esplendor; el Palacio, digno de la urbe que lo ha levantado; este hermoso salón de sesiones, donde a semejanza de los viejos ayuntamientos coloniales se acordará todo cuanto convenga a "ambas Magestades", bien entendido que no me refiero a la rancia majestad real sino al Pueblo que la ha sustituido; la fecha, por la casual coincidencia de haber señalado la Honorable Academia, para su sesión anual solemne, el día que años después fue consagrado a la Raza; la exquisita concurrencia de damas y caballeros, todo para hacer resaltar más y más la benevolencia de mis apreciados colegas, al sacar mi modesto nombre de la oscuridad donde ha permanecido luengos años, haciéndome un honor que sé que no merezco y que sólo acepto, porque creo en la sinceridad de su proceder y por el amor que profeso a mi tierra natal, a quien han querido honrar de esta manera.

Y ya que se han cumplido los deseos de la Academia, yo le prometo no desviarme de la huella dejada por todos los que en la tarea me han precedido, desde sus fundadores el sabio Uribe Angel y el nunca bien apreciado don Tulio Ospina, hasta el distinguido profesor doctor Jaramillo Barrientos, que con tanto entusiasmo y eficacia nos acompañó en el último período y que con certera visión nos acaba de señalar la ruta que debemos seguir; yo le prometo, como ella lo desea, secundar el bello programa de nuestro Gobernador, de celebrar con magnificencia el cuarto centenario de la fundación de la vieja y amada Antioquia, efemérides de gran importancia en la historia del Departamento y en la de la raza antioqueña; y, por último, le prometo hacerme digno de ella, para que más tarde no se diga que con la elección hecha en mí principió su decadencia.

Y aprovechando el día y la ocasión, permitidme iniciar mis labores dedicando un breve recuerdo a la memoria de una raza extinguida, la raza indígena; tema escabroso, porque con la reconciliación habida entre los hijos y la madre y el manoseado "Culpas fueron del tiempo y no de España", se ha echado espeso velo sobre la manera inhumana como se llevó a cabo la conquista.

El descubrimiento de América, que por su importancia señala una de las etapas del mundo; que acrecentó los dominios de la corona de España, difundió la "sublime religión del Crucificado y trajo a estas apartadas tierras la hermosa lengua de Castilla, marca también una época luctuosa para la humanidad y es la extinción de una raza llamada a subsistir.

Venidas sin duda del Lejano Oriente, aunque esto no deja de ser una simple conjetura; sin que hasta ahora se haya fijado con precisión la ruta, ni el tiempo, ni el móvil, ni si fueron pescadores extraviados o navegantes náufragos, algunas familias se establecieron en estas regiones y con el correr de los años formaron pueblos, naciones y aun imperios de gran importancia, como el de los Aztecas en Méjico, el de los Incas en el Perú y el de los Zipas entre nosotros.

Eran pueblos bárbaros, idólatras, caníbales algunos de

ellos, divididos en castas que guerreaban unas con otras, donde no regían siquiera las leyes naturales. Muy remota era, pues, la esperanza de que hasta ellos llegara la civilización del Viejo Mundo.

Era el siglo de oro de las armas españolas y pronto iba a principiar el de las letras; los moros, después de siete centurias de dominio, habían sido desalojados de los últimos reductos; las coronas de Fernando e Isabel se habían unido en un nieto suyo a la de Austria y formaban el mayor de los imperios hasta entonces conocido; las victorias alcanzadas en las guerras de Inglaterra, Flandes e Italia y las batallas de Pavía y Lepanto pregonaban la bravura de la nación ibera; y era la época en que cada español, por su valor y bizarría, pretendía agregar un nuevo cuartel al escudo de su noble solar.

Por su parte los naturales tenían qué oponer porfiada resistencia a la entrega de lo que les era propio porque Dios y la naturaleza se los habían dado; tenían qué oponerse a un cambio de costumbres tan distintas a las suyas y a la adopción de una religión de que jamás habían tenido noticia, y tenían qué resistir a la obediencia a un soberano a quien ni siquiera conocían.

El terreno estaba preparado para la guerra y no para la paz; para la conquista por la fuerza y no para la de las almas como lo predicaban el Padre de las Casas y otros santos misioneros, cuyas advertencias, aunque encontraban eco en la Corte, eran burladas por los mismos que debían seguirlas.

Y la conquista por medio de la fuerza trajo como resultado inevitable la destrucción de la raza indígena.

Muchas veces he meditado sobre este tema y he llegado a creer que más que por los estragos de los arcabuces, espadas y lanzas de los españoles; más que por la despoblación causada por las pestes que ellos trajeron y que eran desconocidas en el territorio americano, y más que por las bajas que ocasionaban los trabajos forzados, las guerras intestinas y el canibalismo, la numerosa y bien formada raza indígena decayó y se extinguió casi en absoluto, en breve tiempo, por las costumbres que implantaron los mismos conquistadores, costumbres

reprobadas por la santa religión que enseñaban y por la civilización que querían imponer a sangre y fuego.

Llegaban a la Península las noticias, algunas veces exageradas, de la riqueza del Nuevo Mundo, del valor de los naturales y de la hermosura de sus mujeres, y en los españoles, de raza vigorosa, ardiente y águerrida, se despertaban las pasiones. Ensanchar los dominios de Carlos Quinto y conquistar almas para el cielo era el pretexto ostensible; pero quizás lo que más los atraía, aunque no a todos, era la sed de oro, la sed de sangre y la sed de lujuria.

Después de toda batalla los indios prisioneros entraban a servir a los vencedores como esclavos yanaconas y se les obligaba a combatir contra sus propios hermanos; y las indias jóvenes eran llevadas a servirles como esclavas, en el sentido bíblico, lo que ellas hacían con gusto porque, según refieren los cronistas, eran muy inclinadas a amar a los españoles, a quienes consideraban semidioses. De allí que los pocos naturales que lograban escapar de las pestes, de las armas y de la coyunda, desposeídos de sus mujeres y de sus bienes, se recluyeran en los montes a llorar su miseria y a morir como salvajes, y de allí que pocos años después de la conquista predominara el número de los mestizos; pero mestizos hijos de español e india, porque ¡ay! del atrevido aborigen que pusiera sus ojos en una española.

¿Y qué raza fue la destruída? Concretando mis observaciones al territorio antioqueño, donde al tiempo de la conquista había más de doscientos mil indios y donde la casta catía era principal, es oportuno copiar lo que acerca de ella nos dice el Padre Castellanos, que fue conquistador en sus mocedades y sacerdote virtuosísimo en la edad madura, a cuya excelsa pluma debemos una de las mejores obras históricas de aquella época:

"Son bárbaros de miembros elegantes,
Y de bravo desnudo y elegancia;
Honestísimas todas las mujeres,
Gallardas y de bellos pareceres.

.....
 Traen cabellos largos en su tierra;
 Ellas lo traen mucho más crecido,
 Es su común manera de vestido
 Largo, tánto que cubre los extremos;
 Joyeles cuelgan de uno y otro oído
 Y de narices; en valor supremos;
 Usan a su manera de alcoholes,
 Aman y quieren a los españoles".
 Y de los hombres dice:

"De gran verdad en sus contractaciones
 Sin de su crédito venir a menos;
 Usan dardos y lanzas y bastones
 Y flechas pero limpias de venenos.
 Aman a sus mujeres tiernamente
 En tal manera que les son subyectos.
 No reconocen rey ni presidente
 Que les impongan leyes ni preceptos;
 Pero todas las veces que se piensa
 Sobrevenir belígeros aprietos,
 Están dispuestos para su defensa
 Y entonces tienen príncipes electos
 Los cuales tienen potestad extensa".

¿No halláis, señores, una gran semejanza entre la raza que describe el beneficiado de Tunja y el "pueblo altivo y laborador" a quien cantó el autor de "María"? ¿Y no es verdad que una raza como ésta estaba llamada a conservarse?

"Feliz culpa", la de nuestros primeros padres canta la Iglesia al celebrar el gran misterio de la redención humana. Feliz pecado el de los conquistadores, debemos exclamar nosotros, porque si destruyeron una raza formaron otra mezclada con sangres del Cid y de Pelayo, de la cual surgió tres siglos más tarde el héroe que consumara la libertad de América, el héroe cuya sagrada imagen, destacada en ese hermoso fresco, con líneas precisas e inconfundibles, hace exclamar a todo patriota colombiano:

"Padre Libertador: Que tu sombra bienechora vale siempre sobre Colombia, tu hija predilecta; que tu espada fulgurante, vencedora en cien combates, y sólo inclinada ante la voluntad del Altísimo, se mantenga siempre en alto y con el brillo con que tú la mantuviste; y que se cumpla tu postrimera voluntad, llamándonos a la unión, para que hagamos una nación grande, libre y respetada, como tú la formaste".

He dicho.

APUNTES DE MI CARTERA

APELLIDOS EXTRANJEROS EN ANTIOQUIA

A mi querido amigo Dr. Augusto Malaret, de San Juan, Puerto Rico.

Se denomina apellido el nombre de familia con que se distinguen las personas, como Girardot, Blair, etc. etc. Viene del latín **appellare**, que traduce nombrar, llamar. Algunos de los apellidos extranjeros que hay hoy en Antioquia proceden de varios individuos que vinieron a esta fracción colombiana y algunos contrajeron matrimonio dejando por eso descendencia y otros sin dejar progenie contribuyeron como aquellos al mayor progreso y engrandecimiento de esta amada porción colombiana donde vive una raza emprendedora y tenaz, aspiradora y gentil.

Son los siguientes:

AGUINAGA

Este apellido es de origen vasco. Se descompone así: aguin, tejo, aga, localidad indeterminada. Lo trajo a Antioquia D. Miguel de Aguinaba y Mendigoitia. Este nació en España en el año de 1630. En mayo de 1674 fue nombrado gobernador de Antioquia y tomó posesión de su cargo el 12 de octubre de 1675. Durante su gobierno el tocó fundar en el valle del Aburrá la ciudad de Medellín el 2 de noviembre de 1675. Terminó el período de su gobierno en 1679 y en 1681 todavía se hallaba en esta ciudad. Luego se fue a España y muy pobre murió en la ciudad de Sevilla en 1693. Estaba casado con doña María Victoria, quien murió también en Sevilla en 1702.

Aguinaga se distinguió como mandatario. En honor a su recuerdo la carrera 36 de la ciudad de Medellín, lleva su nombre.

BLAIR

Este es apellido irlandés. Lo trajo a Antioquia el doctor Hugo Blair, distinguido médico que llegó a Medellín cuando apenas acababa de pasar la guerra emancipadora. En esta ciudad contrajo matrimonio y en ella murió hace algunos años. De él descienden en Antioquia todos los que llevan ese apellido.

BEDOUT

Es apellido francés. Lo trajo a Antioquia D. Pablo de Bedout. Este nació en la Gironda, en Francia, en 1827. Vino a Medellín, y casó con doña Mariana Moreno, hija de don Martín Moreno y doña María Antonia Estrada. Murió don Pablo en Medellín el 18 de abril de 1909. De este distinguido ciudadano descienden en Antioquia todos los que llevan ese apellido, entre ellos don Félix de Bedout, hombre laborioso y comerciante activo, que estableció en esta ciudad una notable casa comercial. Nació don Félix en la capital de Antioquia el 8 de noviembre de 1868.

BOTHE

Es apellido alemán. Lo trajo Gustavo Bothe. Este vino a Antioquia con Christian Siegert en 1872. Tenía entonces unos 22 años. Poseía conocimientos especiales en Geografía Universal y Agricultura. Fue un notable maestro y un caballero distinguido que se conquistó el aprecio de sus discípulos y de la sociedad. Le tocó la EDAD DE ORO de la Normal de Institutores de Antioquia. A Bothe y a Siegert les tocó darles grados de maestros a don Joaquín Antonio Uribe, don Bonifacio Vélez, don Dionisio Hernández, don Federico Escobar Isaza, don Jesús Maríar Giraldo Duque, don Luis Antonio Vélez y don Rubén Puerta, notables institutores antioqueños.

BOURMONT

Es francés. Lo trajo a Antioquia Adolfo de Bourmont.

Este llegó en el año de 1856 con el fin de trabajar como ingeniero en algunas minas. Estuvo en Titiribí, gran centro minero de aquella época. Adquirió alguna fortuna, pero por motivo de un pleito la perdió y eso hizo que viviera triste en una casa que tuvo en Medellín cerca del Puente de Arco. Murió en el año de 1883 y se halla enterrado en el cementerio de San Pedro. Era católico. Se dice que fue enemigo de Napoleón III y que en su contra tomó parte en una conspiración y por eso tuvo que huír a América. Fue amigo del doctor Manuel Uribe Angel, quien lo visitó en sus últimos días.

BRIG GENT

Es inglés. Lo trajo a Medellín Edward Brig Gent. Este nació en Norte América el 25 de noviembre de 1825. Es un notable hombre norteamericano y por tal motivo en una ciudad de aquel país anualmente le celebran una gran fiesta. Vino un día a Antioquia y murió en esta ciudad el 28 de agosto de 1891. Se halla enterrado en el cementerio acatólico de esta ciudad.

BOUHOT

Es francés. Lo trajo a Antioquia Pedro Bouhot. Vino a Medellín en 1850. Fue un caballero cumplido. Contrajo matrimonio con doña Clementina Jaramillo. Trabajó en el comercio. Era inteligente pero se cuenta que no le fue posible aprender a hablar español. De él descenden en Antioquia todos los que llevan ese apellido.

BOUSSINGAULT

Es apellido francés. Lo trajo a Antioquia Juan Bautista Boussingault, gran químico y viajero. Nació en París el 2 de febrero de 1802. Vino a Colombia, estuvo en las minas de Marmato y un día trazó la plaza y las calles de la ciudad de Riosucio. Vino luego a Antioquia entrando por Abejorral, La Ceja, Rionegro y Marinilla. Estuvo en Medellín cuando esta ciudad tenía 14.800 habitantes, pasó luego a Envigado,

después a Titiribí, bajó al río Cauca y en una balsa se embarcó para la ciudad de Antioquia y de ésta regresó a Medellín pasando por Sopetrán y San Jerónimo. Estuvo también en Buriticá y Santa Rosa de Osos. Este sabio francés es el de la fórmula para hallar la temperatura media de un lugar y al efecto dice: "La temperatura media de un lugar abrigado en los trópicos, es la temperatura de la Tierra a un pie de profundidad". "Sabido esto, para hallarla se hace un hoyo en la tierra de 32 centímetros de hondo dentro de una habitación, se suspende un termómetro de modo que quede libre de toda influencia extraña, se cubre el hoyo con tierra tapándolo previamente, durante un cuarto de hora, al cabo del cual, el termómetro señalará con precisión la temperatura media del lugar".

Este notable viajero murió en su ciudad nativa el 11 de mayo de 1887.

CALLON

Es apellido francés. Lo trajo el doctor Alfredo Gallón, distinguido ingeniero. Lo halló un día en Honda el notable poeta antioqueño Dr. Gregorio Gutiérrez González, hizo relaciones con él y lo trajo a la ciudad de Sonsón. Conocidas sus capacidades le fue confiada la dirección del colegio de aquella ciudad y tuvo alumnos como Pascual Bravo y Juan Pablo Gómez y José María Restrepo Maya. En aquel colegio enseñó Aritmética, Algebra, francés, geometría, trigonometría, geografía y otras cosas más. De Sonsón al Magdalena trazó el camino que lleva su nombre.

El 2 de noviembre de 1856 sus discípulos Nepomuceno Mejía y Leopoldo Domínguez se suicidaron y este acontecimiento que conmovió la sociedad sonsonesa lo afligió mucho.

De unos 65 años de edad murió en Sonsón el 4 de enero de 1860.

COCK

Es inglés. Lo trajo a Antioquia William Cock. Este vino a Colombia y se radicó en Riosucio con su mujer Ana

María Bayer. En aquella ciudad nació el 31 de octubre de 1837 el Dr. Julián Cock Bayer notable abogado. Fue también gobernador de Antioquia, puesto en el cual reemplazó a don Miguel Vásquez Barrientos. Su madre era de origen alemán.

El Dr. Julián casó con doña María Jesús Valenzuela. Murió en Medellín el 17 de abril de 1900.

De éstos descienden en Antioquia todos los que llevan ese apellido.

CABO

Es apellido español. Lo trajo don Ignacio Cabo. Este vino a la ciudad de Antioquia en 1870 y allí contrajo matrimonio con doña Teresa Londoño. Entre sus hijos tuvo a don Ignacio Cabo quien casó en Medellín con doña Susana Olózaga, distinguida dama de esta ciudad.

De aquél vienen en Antioquia los que llevan ese apellido.

EASTMAN

Es inglés. Lo trajo don Tomás Eastman en 1829. Era ingeniero. Se radicó en las minas de Marmato y en esta ciudad nació el doctor Tomás O. Eastman el 6 de octubre de 1865. Era experto en varias disciplinas y hablaba con facilidad inglés, francés, alemán y otros idiomas. Fue escritor notable. Escribió una obra denominada ACENTOS DE INTENSIDAD, DE ALTURA Y DE DURACION. Desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda del doctor Ramón González Valencia y del doctor Carlos E. Restrepo. Murió en Medellín el 23 de abril de 1931.

GAST

Es apellido alemán. Lo trajo a Antioquia el comerciante Teodoro Gast, quien llegó a Medellín antes del mes de junio de 1884, pues en el censo de este año aparece con 25 años. Tuvo en Medellín un comercio de pavas durante varios años. Todavía vive y está radicado en Medellín.

GREGORY

Es apellido inglés. Lo trajo a Antioquia el doctor Eduardo Gregory en 1837. Este contrajo matrimonio en Rionegro y de él proceden todos los que tienen ese apellido.

Era yo muy joven cuando me tocó asistir en Concordia (A.) al suicidio de un señor de ese apellido que trabajaba en una farmacia. Era oriundo de Rionegro.

GORDON

Es apellido inglés. Lo trajo William Gordon oriundo de Gibraltar. Vino a Medellín en representación de varias casas extranjeras en el año de 1881. En esta ciudad contrajo matrimonio con doña Rosa Montoya Gaviria. No tuvieron hijos.

Adquirió alguna fortuna y construyó un edificio que lleva su nombre. Murió hace algunos años.

GREIFF

Es apellido de origen sueco. Lo trajo el ingeniero Dr. Carlos Segismundo de Greiff. Este nació el 1º de enero de 1793. Hizo sus estudios en la célebre Universidad de Upsala. Prestó útiles servicios a su patria. Llegó a Antioquia en 1826 con su mujer Luisa Petronila Taxe. A este notable ingeniero le debe la minería antioqueña sus primeros progresos. Estuvo en las minas de Anorí y de Amalfi y fue el primero que en esos lugares hizo molinos de pisones. Por vía de estudio recorrió todo el territorio antioqueño y la región del Chocó. Era el Dr. de Greiff hombre ilustrado, conocía muy bien el latín y otros idiomas antiguos y modernos.

Vivió un tiempo en la ciudad de Rionegro y allá nacieron algunos de sus hijos; Jaime en 1828 y Oscar en 1830. Estos contrajeron matrimonio en la citada ciudad con Dolores y Cecilia Obregón, en su orden. El 6 de noviembre de 1876 murió Oscar ahogado. Este tuvo como hijas a doña Carlina que casó con el Dr. Nicolás Mendoza, doña Rosa que contrajo matrimonio con don Luis Vásquez Barrientos y sus hijos fueron Manuel, Carlos, Oscar y Luis. Este casó con doña A-

melia Haeusler y son los padres del poeta León de Greiff, nacido en Medellín el 22 de junio de 1895.

El doctor Carlos Segismundo murió el 29 de julio de 1870.

GREIFFENSTEIN

Es de origen alemán. Lo trajo Carlos Greiffenstein en el año de 1858. Llegó a la ciudad de Titiribí a trabajar en las ricas minas del Zancudo. Era ingeniero y había nacido en 1836. Trabajó 15 años en las minas citadas, pasó luego a las de Marmato donde estuvo hasta 1890. Vino a Medellín y en Itagüí contrajo matrimonio con doña María Antonia Vélez.

Murió en la capital de Antioquia en 1894.

Sus hijos fueron don Carlos, don Enrique, muerto en Bogotá, don Eduardo, don Guillermo y don Ricardo. Este murió en Medellín el 25 de junio de 1937. Fue un caballero distinguido.

Tuvo don Carlos también una hija llamada Beatriz. Esta es la esposa de mi apreciado amigo doctor Juan Bautista Londoño.

GIRARDOT

Es francés. Lo trajo Luis Girardot. Este nació en París el 23 de junio de 1752. Era hija de Luis Girardot y Luisa Bressant.

Vino a Colombia y casó en la ciudad de Tunja con doña María Teresa de la Rotta. La dejó en la ciudad de Cartagena y se vino a Antioquia en 1823; descubrió las minas de oro del Zancudo en la ciudad de Titiribí, que por tantos años dieron por toneladas de oro.

En Medellín contrajo matrimonio el 11 de abril de 1790 con doña María Josefa Días, hija de don Juan Antonio Díaz y doña Magdalena Hoyos. De aquel matrimonio nació Atanasio Girardot en la ciudad de Medellín el 9 de mayo de 1791. Fue el héroe del Bárbula en la Guerra Magna. Murió el 30 de septiembre de 1813.

La carrera 43 de la ciudad de Medellín, en honor a su recuerdo lleva el nombre de Girardot. Su padre murió asesinado en Guadualito en 1816.

HAEUSLER

Es apellido alemán. Lo trajo a Antioquia Enrique Haeusler. Este nació en Maguncia la ciudad nativa del gran Gutemberg, cuando empezaba el siglo XIX.

Viajó por varios países del viejo mundo. Vino a Antioquia en 1839 con Tyrrel Moore cuando era gobernador el Dr. Mariano Ospina Rodríguez.

En esta fracción colombiana el extranjero a que me refiero luchó con entusiasmo por el progreso de Medellín. Fue él quien construyó sobre el río Medellín el puente que se denomina de Colombia, hizo una reparación interesante en la iglesia de la Candelaria, y la barca para el **paso real** en el río Cauca, el altar mayor del templo del Santuario, el puente sobre el río Samaná, construyó el puente llamado de Guayaquil, estableció la maquinaria en la casa de moneda y le instaló a don Agustín Uribe la primera máquina de cañamiel que hubo en el valle de Medellín. Vivió algún tiempo en la ciudad de Antioquia. Un día contrajo matrimonio con doña Teopista Rincón. Tuve tres hijas así:

Enriqueta, que casó con el doctor Teodomiro Villa.

Amelia, que casó con don Luis de Greiff.

Carlota, que casó con el doctor Horacio Rodríguez.

Habló mal el español. Vivió pobre y murió en Medellín en 1888.

La Avenida 53 de la capital de Antioquia en honor a su recuerdo lleva su nombre.

De este distinguido extranjero descienden en Antioquia los que llevan ese apellido.

JOHNSON

Es inglés. Lo trajo Carlos Johnson a mediados del siglo XIX. Estuvo en las minas auríferas de la ciudad de Titiribí.

En Medellín contrajo matrimonio con doña Susana Urreta. Sus hijos fueron Arturo, Emilio y Luis G., quienes se distinguieron como ciudadanos. Una de ellos fue contabilista y otro ingeniero.

De éste descienden pues en Antioquia los que llevan ese apellido.

Conocí en mi pueblo, Salgar (A.) a doña Amelia Galarzo viuda de un señor Johnson. Tenía un hijo llamado Carlos, quien casó con doña Lorenza Vélez. De aquél descienden los que en Salgar llevan ese apellido. Con cariño recuerdo a mi condiscípulo Guillermo Johnson Vélez.

JERVIS

Es apellido inglés. Lo trajo William Jervis en 1826, quien vino como médico a las minas de Marmato (1).

Cuando llegó a Medellín había en la ciudad una gran epidemia de disentería. Trató muchos enfermos pero con mala suerte, pues todos se murieron. Decepcionado se dedicó a la minería.

La primera botica que hubo en Medellín perteneció al doctor Jervis.

LEBRUN

Es francés. Este apellido lo trajo a Antioquia Enrique Lebrun. Este vino con el Conde de Bourmot. Fue fabricante de pólvora. Una fábrica de fuegos pirotécnicos estableció él en el Poblado; una mañana de 1877 le estalló la fábrica y murieron varios, entre ellos el señor Lebrun y don Marcelino Naranjo.

De él descienden en Antioquia los que llevan ese apellido.

(1). Marmato es hoy un municipio del departamento de Caldas. Fue muy rico en minerales. Está a 1560 metros de altura sobre el nivel del mar.

LA ROCHE

Es francés. Lo trajo el Dr. Manuel Vicente de la Roche. Este fue hijo de Gabriel Ambrosio de la Roche y doña Florentina Marizencena. Don Gabriel Ambrosio murió el 16 de enero de 1844. El doctor de la Roche nació en Cartago el 22 de mayo de 1823. Se graduó en medicina el 1º de enero de 1846. Fue un médico caritativo. Murió en Medellín el 23 de octubre de 1897.

De él descienden en Antioquia los que llevan ese apellido.

MOORE

Es apellido inglés. Lo trajo a Antioquia Mr. Tyrrel Moore. Este nació en Londres en el año de 1803 y vino como ingeniero a las minas de Marmato en el año de 1829. Era un distinguido minero y como tal estuvo en Santa Rosa de Osos y Anorí. En las minas del Zancudo en Titiribí, construyó los primeros hornos de fundición que hubo en Antioquia. Fue él también quien construyó el camino que va de Yarumal a Ayapel. Un día casó en Rionegro con doña Nepomucena Mejía Lorenzana.

El lugar donde está en Medellín la plaza de Bolívar y la catedral, se hallan en terrenos cedidos gratuitamente por este distinguido extranjero.

En el año de 1863 se fue a vivir a la capital de Colombia y en Bogotá murió el 26 de febrero de 1881.

En la ciudad de Medellín la calle 61 lleva su nombre, para hacerle justicia a su recuerdo.

NICHOLLS

Es apellido inglés. Lo trajo a Antioquia el médico Eduardo Nicholls. Este vino primero a las minas de Marmato. Un día se radicó en la ciudad de Rionegro y en ésta contrajo matrimonio con doña Salomé Mejía.

Fue un caballero honorable. Murió de edad avanzada.

De él descienden en Antioquia los que llevan ese apellido, como el poeta Alejandro Mesa Nicholls, nacido en Rio-negro en 1896 y muerto en Bogotá el 15 de agosto de 1920.

OLOZAGA

Es español. Lo trajo don Belisario Olózaga. Este nació en julio de 1849 y en 1877 vino a Medellín donde contrajo matrimonio con doña Rosa Restrepo Uribe. De este enlace descienden en Antioquia los que llevan ese apellido.

ORTA

Es apellido español. Lo trajo el doctor Francico Antonio Orta. Este nació en Venezuela al finalizar el siglo XVIII. Vino a Colombia y en noviembre de 1822 llegó a la ciudad de Bogotá. En esta ciudad el doctor José Manuel Restrepo le hizo la insinuación de lo conveniente que sería para él que hiciera un viaje a Antioquia para que le prestara sus servicios como médico a la ciudad de Medellín. Se vino entonces para Antioquia y por algún tiempo fue médico del Hospital de San Juan de Dios. En las espantosas epidemias que sufrió Medellín en los años de 1834 y 1850 el doctor Orta le prestó a la ciudad utilísimos servicios.

En la capital de Antioquia contrajo matrimonio con doña Milagros Lince. Estos son los padres de don Luciano Orta Lince, ese viejecito amable que tanto vimos en las calles y plazas de Medellín haciendo sus pláticas insubstanciales. Era llamado también el Marqués de la Orta. Este murió en Medellín, en la mayor miseria, el 29 de octubre de 1937.

SIEGERT

Es apellido alemán. Lo trajo el notable maestro Christian Siegert en el año de 1872. Este fue contratado en la capital de Alemania por don Eusebio Santamaría para que viniera a dirigir la Normal de Institutores de Antioquia. Era católico convencido. Cuando llegó a la capital de Antioquia tenía más o menos 30 años. Se hizo cargo de la Nor-

mal el 1º de agosto de 1872 y la dirigió hasta el 27 de julio de 1877, fecha en que terminó el contrato que había hecho.

Era Siegert hombre de grandes conocimientos. Como políglota conocía muy bien el inglés, el francés, el italiano, el latín, el griego y el hebreo.

En el año de 1873 contrajo matrimonio en Medellín con doña Elisa Callejas, mujer de gran hermosura. De esta pareja descienden en Antioquia los que llevan ese apellido.

WHITE

Es apellido inglés. Lo trajo a Antioquia Juan Henrique White. Este nació el 2 de abril de 1846. Era hijo de Roberto White y Luisa Blake.

Un día vino a Colombia en 1870 con sus hermanos Franklin y Roberto. El primero de éstos murió en Londres el 18 de octubre de 1928. Descendían de una familia de notables marinos.

Roberto contrajo matrimonio con doña Rosario Uribe y Juan Enrique casó con doña Rita Uribe, hermana de la anterior.

De éstos descienden en Antioquia los que llevan el apellido White.

D. Juan Enrique le prestó importantísimos servicios a Antioquia y a su capital. En Medellín él hizo los trazados de las calles de Guayaquil y de Buenos Aires, fue director general de caminos, trazó el camino que va del Carmen de Atrato a Urrao y el de esta ciudad al Frontino. Su labor fue intensa en favor del progreso de Antioquia.

Murió en Medellín el 23 de septiembre de 1925.

WILLIAMSON

Es apellido inglés. Lo trajo el médico Jorge Williamson. A éste en el año de 1824 le fue adjudicada en Londres una medalla de gran mérito por haber salvado la vida de un distinguido ciudadano. Un día vino a Antioquia y se radicó en Rionegro donde contrajo matrimonio con doña Se-

bastiana Mejía, hermana de doña Salomé la mujer del doctor Nicholls.

Se distinguió como médico filántropo.

De él descienden en Antioquia los que llevan ese apellido, entre los cuales hay ciudadanos distinguidos, como los hay también en las otras familias de que ya he hablado.

WOLFF

Es apellido alemán. Lo trajeron a Antioquia Guillermo y Reinaldo Wolff. En el censo del año de 1884 que hubo en Antioquia el primero de éstos tenía unos 27 años y el segundo 47. Ambos se establecieron en la ciudad de Titiribí. Eran grandes trabajadores.

Reinaldo casó en dicha ciudad con doña Gertrudis Escobar Quijano, hija de don Salvador Escobar y doña Isabel Quijano. Quedó viudo y entonces contrajo segundas nupcias con María Wolff. Se distinguió como mecánico. Murió en Titiribí.

De éstos descienden los que en Antioquia llevan ese apellido.

WEISS

Es alemán. Lo trajo Amadeo Weiss. Este vino a Antioquia en el año de 1872, mientras llegaban los notables alemanes Siegert y Bothe, estuvo dirigiendo la Normal de Institutores por algunos días. Era de religión protestante.

Ya veis, pues, la influencia que han tenido en Antioquia los distinguidos extranjeros que he enumerado con la más sana intención; pues amante como soy de la verdad histórica, creo como un acto de justicia recordar hechos pretéritos e historiarlos hasta donde es posible. A eso obedece este trabajo, que sólo es una muestra sincera de mis aficiones por la amistad con nuestra señora la HISTORIA, "sabia maestra de la vida".

Medellín, 2 de noviembre de 1937.

José Solís Moncada

UN ILUSTRE PRELADO

Doctor Manuel José Cayzedo

Nació en Bogotá el 16 de noviembre de 1851 en el hogar de don Fernando Cayzedo Camacho y doña Aquilina Martínez de Pinillos.

A los dos días fue bautizado por el ilustrísimo doctor Manuel José Mosquera.

Ingresó en Bogotá en el célebre colegio de don Ricardo Carrasquilla; pasó después al de los hijos de San Ignacio de Loyola y de 1864 a 1868 estuvo en la ciudad de Quito en el colegio Ignaciano.

Luego se fue a Europa y en Roma ingresó al colegio Latino Americano en 1881. En noviembre de este año recibió la primera tonsura, en septiembre de 1882 el subdiaconado, en septiembre de 1883 el diaconado y el 23 de diciembre del mismo año recibió las órdenes sacerdotales, en la Basílica de San Juan de Letrán. Terminados sus estudios permaneció en la ciudad Eterna algún tiempo y en 1886 volvió a Colombia y fue cura de almas en la parroquia de las Aguas.

Fue nombrado Obispo de Pasto y como tal consagrado por el ilustrísimo doctor Bernardo Herrera Restrepo el 29 de mayo de 1892; en 1896 se le trasladó a la ciudad de Popayán, en 1899 fue nombrado Arzobispo de la capital del Cauca y consagrado por el ilustrísimo doctor Ezequiel Moreno.

Era el año de 1906 cuando fue promovido a la Arquidiócesis de Medellín de la cual tomó posesión el 12 de Agosto del citado año.

En esta vez el distinguido historiógrafo antioqueño don José María Mesa Jaramillo le habló así:

"Allá en los tiempos cuando por primera vez ondeaba el pendón de Castilla en los breñales de nuestras rudas cordilleras, dos hidalgos de ibérica estirpe ayudaban en la brega legendaria para someter la raza indígena a uno de los cerros que huella más profunda dejaron en la historia humana. Terminada la salvaje epopeya, ellos trocaron el arma de los combates por las armas fecundas del trabajo: Hernando de Cayzedo poseyó

los más opulentos minerales en Nuestra Señora de los Remedios y Francisco Beltrán de Cayzedo, su hermano, fue dueño de la tierra en donde años después plantara sus reales Medellín, la reina de las montañas. Hoy, al cabo de 300 años, vos, Señor, descendiente de próceres ungidos con el Oleo Santo de la libertad, y por cuyas venas corre la misma sangre que agitó el corazón de aquellos dos varones, venís a tomar posesión de la misma comarca; no ya con los arreos del conquistador ni los aparejos del colono: traéis en la siniestra mano las llaves de San Pedro y vibráis en la diestra la espada fulgurante de San Pablo. Para ello, es verdad, abandonáis la noble Popayán y la ilustre Santa Fé, pero eso nada importa a quien ha recibido el sublime encargo de ir a enseñar a todas las gentes. Para el gran maestro de Tarso lo mismo daba ir a enseñar en las riberas del Orontes que entre los sabios del Areópago, o en la ciudad de los Césares.

En esta comarca, Señor, está el huerto cuyo cultivo se os encomendó; sus plantas acrecentarán su frescura y lozanía al recibir la influencia vivificante de vuestro santo ejemplo y de vuestras evangélicas enseñanzas, y al fin, cuando el Eterno os llame a recibir el galardón que destina a los que saben cumplir su misión sobre la tierra, ellos enviarán sus aromas a las eternas regiones de lo inmortal, para acrecer la magnificencia de vuestra gloria. Así lo desea el más humilde de vuestros hijos en Jesucristo, que en esta hora solemne os saluda con fervido entusiasmo, en nombre del Gobierno de Antioquia, gobierno en el cual encontraréis eficaz y fraternal cooperación en vuestro augusto carácter de Príncipe de la Iglesia y Apóstol del Crucificado".

Bodas de Plata

Celebró las siguientes:

Las sacerdotales el 23 de diciembre de 1908.

Las Pontificales en 1917.

Y las que le recordaron la posesión del Gobierno de Antioquia como Arzobispo.

Con motivo de las Bodas de Plata sacerdotales, el doctor Francisco Antonio Uribe Mejía escribió el artículo siguiente:

"Ilmo. Señor Cayzedo

Datos y rasgos

Don Fernando de Cayzedo y doña Aquilina Martínez, de Santa Fe de Bogotá, fue la feliz pareja que tuvo la dicha, el 16 de noviembre de 1851 de contar entre sus hijos, al hoy renombrado Arzobispo de Medellín, quien está destinado por su talento, su instrucción y sus dotes evangélicas, a ocupar y desempeñar con lucimiento puestos más elevados y de mayor categoría.

Fue su primer maestro, el más hábil de los Institutores de Colombia, don Ricardo Carrasquilla, que en el año de 1860 regentaba el afamado "Liceo de la Infancia".

En 1864, a la edad de trece años, siguió para Quito en donde permaneció y lució cuatro años, siendo uno de los más adelantados y juiciosos en el Colegio regentado por los R. R. P. P. Jesuítas.

En 1869, a su regreso a Bogotá, reanudó los estudios en el Colegio de su primer maestro don Ricardo Carrasquilla. Y a la edad de treinta entró en Roma en el Colegio Pío Latino Americano y fue ordenado sacerdote el día 22 de diciembre de 1883. Por motivos especiales no se verificaron en el año pasado sus Bodas de Plata que mañana se celebrarán con júbilo y regocijo en toda nuestra Arquidiócesis.

En 1885 volvió a Colombia y fué en Bogotá Cura de las Aguas; y de 1883 a 1891 desempeñó la Vicerrectoría del Seminario, y más tarde la Secretaría de la Curia Metropolitana.

De allí salió electo Obispo de Pasto; y en 1899 asistió al Concilio Plenario Latino Americano y luégo fue condecorado con el Sagrado Palio de la dignidad de Arzobispo de Popayán; y en 1906 fue trasladado a esta Arquidiócesis en donde su Grey sabe respetarlo y admirarlo por sus altos méritos, y estimarlo y quererlo por sus bellas prendas personales.

Cuatro cosas admiramos más en nuestro buen Pastor: la recta ordenación de las ideas y la lucidez para pensar bien; la

fácil elocución y extremada claridad en la cátedra sagrada; la corrección, pureza y precisión con que escribe, y la prontitud, justicia y energía de sus mandatos: **suaviter in modo, fortiter in re.**

Su mirada perspicaz y penetrante revela las grandes potencias del alma que encierra aquella cabeza de dimensiones tan pequeñas.

La frente espaciosa y limpia muestra su capacidad científica y la pureza de sus costumbres.

Esa fisonomía plácida, apacible y poco cambiante, expresa la suavidad de su genio y la firmeza de su carácter.

Aquella sonrisa franca, que aparece y desaparece rápida y fugaz como el relámpago, indica la facilidad de sus concepciones, la justicia de sus mandatos y la invariabilidad de sus resoluciones.

Como piensa bien, se expresa fácilmente, y la fuerza de su argumentación se funda en sus convicciones rectas y profundas; las que hace penetrar fácilmente en el ánimo de su auditorio, por esa exposición sencilla, tranquila y metódica que gasta en sus oraciones. En esto consiste especialmente la fuerza de su oratoria que es convincente, irresistible y avasalladora.

Así como la energía de sus órdenes es consecuencia de la justicia de sus resoluciones."

1908.

F. A. U.

Fuera de la labor espiritual que hizo en Antioquia, su labor material fue de enorme trascendencia.

El 3 de marzo de 1919 bendijo la primera piedra del Seminario Conciliar de Medellín y con 125 alumnos lo inauguró solemnemente el 28 de agosto de 1928.

Cuando Antioquia se entusiasmó con su magna obra denominada LA CARRETERA AL MAR, él contribuyó a fortalecer ese entusiasmo. Entonces pronunció el siguiente discurso:

"La corona se le promete al que principia, pero no se le da sino al que llega a la meta; la palma se le ofrece al que entra al combate, pero no la alcanza sino el que triunfa. Principiamos hoy una obra grande y salvadora para Antioquia, y vamos a probar que nuestro entusiasmo no es llamada de paja, sino la acción perseverante del tesón antioqueño, que no dejará enfriar el vehemente deseo con que se inició el proyecto de la Carretera al Mar, a ese mar del que nos separan muchas leguas, agrias montañas, climas insalubres, que se oponen a la realización del acariciado proyecto. Todo esto es nada para el vigor de la raza: mientras mayores son los obstáculos, mejor se manifiesta el entusiasmo perseverante.

"Para ello necesitamos ante todo el auxilio de Dios; por eso he venido yo, Arzobispo de Medellín, a bendecir en nombre de Dios vuestros trabajos, y lo he hecho con todo el fervor de mi alma, pidiendo al Altísimo, sin cuya ayuda nada podemos, acierto y prudente firmeza para los que dirigen; vigor, fortaleza y salud para vosotros, queridísimos trabajadores que sois el nervio de la obra, magna. Que Nuestro Padre Celestial, con especialísima providencia, os guarde y defienda en todos los peligros, y os haga llegar con no apagados bríos a saludar las olas tempestuosas del Mar Caribe, en el Golfo de Urabá.

Al pronunciar este nombre —Urabá—, sube espontáneo a los labios el nombre que tenemos todos en el corazón: el del Reverendísimo señor Prefecto Apostólico de aquella región, que puso al servicio de esta empresa su varonil elocuencia, su empeño todo; pero su salud estaba minada y agotadas sus fuerzas. Tal vez no quiso Dios que los aplausos humanos disminuyeran el premio eterno reservado a sus tareas apostólicas durante diez años silenciosas e ignoradas.

Mi corazón henchido de esperanzas se conmueve al ver vuestra fé que entrevé la obra realizada a la sombra de la paz y de una fecunda y santa fraternidad engendradora de orden y bienestar, trabajo y riqueza.

Así como un antioqueño ilustre clavó la bandera de la patria en las trincheras del Bárbula así sostendréis la soberanía de Colombia en aquellas riquísimas costas tan codiciadas por el extranjero. Sí; la bandera de la patria debe flotar en Urabá sos-

tenida por Antioquia, cuyo engrandecimiento lo será también de toda la República".

Después de su gran labor apostólica, murió en Medellín el "Gran Arzobispo" el 22 de junio de 1937 a la edad de 85 años, 7 meses y 6 días. La capital antioqueña le rindió un grandioso homenaje. Fue depositado su cadáver en la iglesia metropolitana el 24 del mes citado a las 13 horas de aquel día. La oración fúnebre estuvo a cargo del doctor Enrique Uribe Ospina, notabilísimo sacerdote del clero antioqueño.

Diversas entidades, en relación con la muerte del señor Arzobispo se expresaron de la siguiente manera:

DECRETO No. 303

Por el cual se honra la memoria del excelentísimo señor **Manuel**

José Cayzedo, arzobispo de Medellín.

El Gobernador de Antioquia,

en uso de sus facultades legales, y

considerando:

Que acaba de fallecer en esta ciudad el excelentísimo señor doctor Manuel José Cayzedo, arzobispo de Medellín.

Que con la muerte del excelentísimo señor Cayzedo pierde la república de Colombia uno de sus más ilustres ciudadanos, el departamento de Antioquia uno de sus servidores beneméritos y la Iglesia Católica uno de sus príncipes.

Que el excelentísimo señor Cayzedo fué varón eximio por sus virtudes, por su ciencia y por sus dones de conductor; que, durante los largos lustros en que fue arzobispo de Medellín, se ligó indisolublemente a la tierra antioqueña, a la cual amó y sirvió con los poderosos atributos de su inteligencia y de su voluntad; que no limitó sus actividades a las funciones espirituales de su ministerio eclesiástico, sino que también las hizo fructificar en perdurables empresas de progreso material; que su nombre está vinculado a numerosas obras de cultura y de beneficencia, que hacen parte del patrimonio antioqueño,

decreta:

Artículo 1o. La gobernación de Antioquia se asocia al duelo que la muerte del excelentísimo señor doctor Manuel José Cayzedo produce a la arquidiócesis de Medellín y a la Iglesia Católica, y que también enluta a la sociedad antioqueña y en general, a los colombianos.

Artículo 2o. Se exalta la vida virtuosa del ilustre failecido, cuyos actos deben servir de guión y faro a las generaciones.

Artículo 3o. Los cuerpos armados de Antioquia harán guardia y tributarán al cadáver del excelentísimo señor Cayzedo los honores debidos a su alta jerarquía.

Artículo 4o. El gobernador, acompañado de sus secretarios, asistirá a las exequias del finado, y

Artículo 5o. La banda de la policía departamental tocará una retreta fúnebre mañana, a las veinte horas, en el atrio de la iglesia de la Candelaria de esta ciudad.

Envíense copias de este decreto, con nota de estilo, al excelentísimo señor arzobispo primado de Colombia, al excelentísimo señor arzobispo administrador apostólico de Medellín y a la municipalidad de Bogotá, cuna del excelentísimo señor Cayzedo.

Publíquese y ejecútese.

Dado en Medellín, a 22 de junio de 1937.

El Gobernador de Antioquia **JAIME ARANGO V**

El Secretario de Gobierno **Juan de J. PELAEZ**

El Srio. de Hacienda, **Bernardo CORREA MACHADO**

El Director de Educación Pública **Fidel RODRIGUEZ**

Por el Secretario de Higiene y Asistencia Social, el subsecretario encargado, **Alberto ALVAREZ U.**

TRES DIAS DE LUTO HA DECRETADO LA ALCALDIA DE MEDELLIN

DECRETO No. 136 DE 1937

— 23 de junio —

Por el cual se asocia el Ejecutivo Municipal de Medellín al duelo de la Iglesia Católica por la muerte del señor Arzobispo, doctor Manuel José Cayzedo y Martínez.

El alcalde Municipal de Medellín,

en uso de sus atribuciones legales,

decreta:

Artículo 1o.—El Ejecutivo y la Administración Municipales se asocian sinceramente al duelo de la Arquidiócesis de Medellín y de la Iglesia Católica Colombiana, con motivo de la muerte del excelentísimo señor doctor Manuel José Cayzedo y Martínez, cuyo nombre y vida purísimos están vinculados íntimamente al progreso espiritual y material de la ciudad en los últimos treinta años.

Artículo 2o. Así mismo considera días de luto para la Administración Municipal el martes 22, el miércoles 23 y el jueves 24 del presente mes de junio.

Artículo 3o. Como homenaje a la memoria del excelentísimo señor Cayzedo, se suspenden temporalmente las actividades de la Administración Municipal el día 24 de los corrientes para que los empleados y obreros puedan concurrir a los solemnes funerales del ilustre prelado.

Artículo 4o. En las exequias del excelentísimo señor Cayzedo, la Administración Municipal de Medellín estará representada por el Alcalde, sus Secretarios, el Superintendente y los Administradores de las Empresas Públicas Municipales.

El presente decreto será comunicado con nota de estilo al excelentísimo señor arzobispo primado, al excelentísimo señor arzobispo administrador apostólico de Medellín y a la municipalidad de Bogotá, cuna del ilustre prelado.

Publíquese y ejecútese.

Dado en Medellín, a 23 de junio de 1937.

El Alcalde, NICOLAS FLOREZ

El Secretario de Gobierno, A. J. GOMEZ R.

El Secretario de Hacienda, Valeriano TORO

**La resolución de la Universidad Católica Bolivariana en torno a
Mgr. Cayzedo**

La Universidad Católica Bolivariana,

considerando:

I.—Que ayer en las horas de la tarde falleció el eximio Pastor doctor don Manuel José Cayzedo.

II.—Que la educación pública fue constante desvelo y pupila de los ojos del gran arzobispo.

III.—Que Dios le otorgó el dón singular de educador máximo.

IV.—Que como Pastor fue santo, como escritor impecable, como orador sagrado ejemplar.

V.—Que la Patria le tuvo como defensor integérrimo y el progreso como su auténtico intérprete e impulsor eficaz,

resuelve:

Asociarse al dolor del alma nacional; hacer cantar misa

exequial en la capilla de la Universidad por el alma del Pastor meritísimo; asistir en corporación al sepelio y colocar el retrato suyo en el salón principal.

Copia de esta resolución será llevada por representación conjunta de profesores y alumnos al excelentísimo señor arzobispo administrador, publicada en la prensa y en las radioemisoras.

Medellín 23 de junio de 1937.

El Rector, **MANUEL JOSE SIERRA**

El Decano de Derecho, **Juan E. MARTINEZ**

El Decano de Bachillerato, **Félix HENAO BOTERO**

El Vocal **Guillermo JARAMILLO B.**

El Vocal. **Eudoro GONZALEZ GOMEZ**

El Presidente López participa del duelo que aflige al País

Bogotá, 23 de junio de 1937

Gobernador Arango.

Medellín.

Agradézcole sus telegramas anunciándome fallecimiento Arzobispo Medellín. Ruégole hacer enviar en mi nombre corona. Telegráficamente he dado pésame oficial y personal al Arzobispo Tiberio, pero agradeceríale reiterar allá condolencia nombre Gobierno y mío y representarnos en el entierro.

Presidente **LOPEZ**

Una vez el Papa Benedicto XV le confirió al señor Cayzedo una alta dignidad como consta en el documento que se copia a continuación:

Siguiendo las huellas de los Romanos Pontífices, nuestros Predecesores, andamos solícitos por enaltecer con distinguidos honores a aquellos Prelados beneméritos por su fe inquebrantable y singular veneración hacia Nos y hacia la Santa Sede Apostólica. Mas como hemos comprendido que no solamente estás íntimamente ligado con vínculos de devoción a esta Cátedra de San Pedro, sino que en el desempeño del cargo pastoral has dado brillantísimos testimonios de prudencia, consejo y vigilantísimo celo, te juzgamos por extremo digno de que te honremos con la más amplia demostración de nuestra benevolencia. Sabemos, en efecto, que tú, primero en la iglesia de Pasto, luego en la de Popayán y ahora en la de Medellín, has mirado tan cuidadosamente por la Religión, que con tu dirección y ayuda se han desarrollado y aumentado felizmente los intereses cristianos en esas Diócesis y que en su gobierno te has captado la reverencia y el amor así del clero como de los fieles. Sabemos además, que el día 28 del próximo mayo celebrarás el XXV aniversario de tu consagración episcopal; por tanto, para agregar a tan fausto suceso una señalada prenda de nuestra benevolencia, por la presentes Letras, de Nuestra propia autoridad, te conferimos, Venerable Hermano, el título y los privilegios de los OBISPOS ASISTENTES AL SOLIO PONTIFICIO. Por consiguiente, te contamos en el número de nuestros Prelados Domésticos, y asimismo, por Nuestra Autoridad, te declaramos y creamos noble y te agregamos al número de aquellos esclarecidos varones que por su linaje pertenecen a la familia de los condes. Así, pues, te impartimos todos los títulos y honores respectivos y te concedemos plenísimamente que puedes disfrutar de cualesquiera privilegios y derechos de que ellos usen al presente o hayan de usar en lo sucesivo. Mirando además por tu comodidad y oratorio privado de tal modo que en cualquiera oratorio privado de la tuya o ajena diócesis —erigido por autoridad Apostólica— aunque no habites en la casa donde se halla, puedas celebrar todos los días la Santa Misa o hacerla celebrar en tu presencia —singularmente como acción de gracias

Págs.

Cieza de León Pedro:

Centenarios de la Conquista	581
Cayzedo Manuel José	763

— D —

Documentos históricos	320
---------------------------------	-----

Duque A. Antonio J.:

Nare, el más antiguo puerto de Antioquia	440
--	-----

— E —

Echavarría Enrique:

Nuestras fiestas antiguas	496
-------------------------------------	-----

— F —

Fajardo Avelino:

Las cinco leyes de Páez	560
Fiesta Nacional	

— G —

Fiesta Nacional	734
Medellín	285

Gómez Campillo Antonio:

Crónicas de Santa Fe de Antioquia:

El Alférez	426
El río Cauca	530
Erección del Municipio de Rionegro	643
Discurso de recepción	744
Informe	691

Gómez Efe:

Viendo fundir el busto de Girardot	510
--	-----

Mensaje del centro de Historia de la ciudad de Antioquia
a la Academia 333

Mesa Villa Luis:

Discurso sobre la estatua de Zesa 235

Mesanza Fray Andrés:

Centenario del Sr. Garnica 492

Morales Olaya Roberto:

El lápiz del señor Suárez 652

— O —

Ospina Joaquín:

Isaías Luján 513

Obras recibidas para la biblioteca de la Academia 567-674

— P —

Proposiciones 491

Puerta G. Bernardo:

Batallas emancipadoras:

Boyacá 206

Ayacucho 339

— R —

Restrepo Laverde Julio:

La casa donde murió Gutiérrez González 507

Robledo Emilio:

Un millar de papeletas lexicográficas 10

Centenario de un institutor eximio 165

Documento interesante para la ciudad de Rionegro 180

Comentario de la "Historia de Colombia" 366

— S —

Págs.

Suárez Marco Fidel:

Cristóbal Colón 517

Sierra H. Luis:

Excmo. Sr. Obispo Fray Mariano Garnica y Dorjuela 478

Solís Moncada José:

Microgeografía:

Departamentos 214

Madres ilustres 313 y 401-661

Extranjeros en Antioquia 370

El alfabeto de los antioqueños 388

Enrique Olaya Herrera 523

Juan Bautista Montoya y Flórez 535

Oscar Terán 398

Informe 456

Cali 396

Cali y Medellín 667

Apellidos extranjeros en Antioquia 750

Saldarriaga Antonio:

Un antioqueño ilustre (FAU) 646

— T —

Toro Villa Gabriel:

El Dr. Montoya y Flórez 488

Toro Bernardo:

Don Jorge Isaacs y su obra 723

— U —

Un Homenaje 486

Un informe 563

Uribe Uribe Rafael

Abajo los Antioqueños	469
---------------------------------	-----

Uribe Joaquín Antonio:

Las dos guerras	364
Bocetos biográficos:	
Dionisio Hernández	409
Federico Escobar Isaza	411
Jesús María Giraldo Duque	413
Luis Antonio Vélez	416
Rubén Puerta	418
Bonifacio Vélez	420
Joaquín Antonio Uribe	423
Justo Pastor Mejía	520

— V —

Vida de la Academia	319-691-708
-------------------------------	-------------

Vernaza José Ignacio:

Tres bailes	654
-----------------------	-----

— Z —

Zuleta Eduardo:

Conferencia	195
-----------------------	-----

Zapata A. Joaquín:

Gabriel Latorre	244
---------------------------	-----

FE DE ERRATAS

En las páginas No. 661 donde se habla sobre Custodio García Rovira, dígase que nació el 2 de marzo de 1780; y en la No. 666, léase 1932, al hablar de D. José Celestino Andrade.